



Pedro Prado y Sus Obras Poemáticas

Museo - 8-IX-1968-170-27

Por EDGARDO GARRIDO MERINO

704235

En reciente crónica literaria de Alfonso, que más que anteojos de larga vista posee un admirable y sensible "radar", hace éste referencia a una opinión del distinguido escritor Enrique Bustamante, formulada en su nuevo libro "Recuerdos y páginas". Tratando una breve semblanza de Pedro Prado, el inolvidable artífice de "Alsimo", asegura que el insigne poeta "no llegó a definirse como novelista". ¿Qué es un novelista? No por abusar anacrónicos decir esto, cuando la novela va cobrando rasgos que se alijan de las fórmulas de la composición tradicional. Una novela puede ser apreciada como una crónica, o bien, puede ser juzgada como un poema en prosa. Eso depende del criterio de los críticos literarios, llamados a discernir cuándo se trata de un poema novelado, o de una novela poética. Pedro Prado sabía a ciencia cierta lo que trataba entre manos, y prueba de ello es que en la nómina de sus obras completas da a su "Alsimo" clasificación de poema novelado y a "La fiesta de Flora Núñez" y "Un juez rural" los califica y consigna como novelas.

¿Qué es "Nirvana", de Federico MISTRAL? El gran folclor de la Provenza nos da un poema novelado. France Jammes, refinado poeta, en sus breves relatos —"Manzana de Amia", entre otros— no deja de ser novelista por demostrar así su arrendado lirismo. Consideraremos que no todas las novelas deben ajustarse a una arquitectura única. La prueba es, sin duda, el campo más amplio, flexible y casi ilimitado, entre todos los géneros literarios.

Se podría seguir título de novelista a nuestro dilecto Ramón Pérez de Ayala, por haber sido el primero en introducir ideas y concepciones propias del ensayo en varios de sus novelas? La literatura no puede vivir restringida, en círculos estrechos o burocráticos.

Si se sigue con atención el proceso de la novela, a comienzos de la historia, en el estudio de sus orígenes, que nos legara Menéndez Pelayo, encontraremos múltiples senderos para extraviar nuestras pasas. Llegaremos a dudar si fueron novelistas o no, un griego como Longo y unos autores latinos renacentistas, como Bandello y Bocaccio. Y no obstante los viejos Libros de Cadaqués, que tenían un argumento que iba desarrollándose en escenas opuestas y en ambientes distintos, de acuerdo con las inquietudes y propósitos de sus caballeros andantes. Y como lo hizo el propio Cervantes en su "Quijote" inmortal, que juzga lesto intercalar en él otros relatos, aparentemente desligados de la acción. Con ello se mitinan las narraciones orientales que, a su modo, eran como esas cápsulas o sámaras de lata o marfil, que inventaron en China, para encerrarse una dentro de otra.

Don Miguel de Unamuno, que abordó todos los géneros literarios, tituló novelas a una de sus novelas, pero nadie la incluyó fuera de la novelaística.

No podemos exigir que toda novela esté concebida en armonía con nuestras predilecciones. Seamos amplios, eclecticos, y no restrinjamos el

género, mucho menos en esta época, en que todos los elegidos y dilatados son para los novelistas hispanoamericanos de nuevo cuño, en detrimento de nuestros novelistas, que forman una falange de felices realizadores. Actualmente, como en todo tiempo, los libros van buenas o malas, y nada más. No pongamos criterios al pie de nuestras obras, dando a qué género pertenezcan, como suelen hacerlo los niños dibujantes, que intuicen así escribir lo que han dibujado.

Enrique Bustamante no habla de tomar a mal esta intervención mía, pues me muve a ello un viejo sentimiento de amistad y admiración por Pedro Prado. Recuerdo en Bustamante nobles cualidades de narrador, y no deseamos encasillarlo en género alguno. Si alternamos en este asunto —un tercio a espaldas— es porque no creemos en la decadencia de la novela clásica ni acusamos odioas compactaciones con la producción ferina. Tenemos hoy excelentes prosistas, y aprovechamos esta circunstancia para recordar a nuestros amigos ya desaparecidos, como Augusto D'Halman, Pedro Prado, Eduardo Márquez, Rafael Muñoz, Mariano Latore, Luis Díaz Andrade, y tantos otros, cuyos triunfos celebramos como propios, ya que militamos entre ellos con unión de comprensión y lealtad.

En cuanto a otra observación que ha hecho el autor de "Recuerdos y páginas", y que cuestiona Alfonso con particular prensa, encaramos subrayar que carece de importancia el hecho de que Prado no visitara la Isla de Pascua. No obviemos que una de las mejores descripciones de Tierra Santa se debe a la novelista italiana Matilde Serao, quien imaginó un viaje a los parajes bíblicos, sin apartarse de su residencia de Milán. Esto inspiró a Davis Nocedal una comedia, que vimos años atrás en Roma, en la que el personaje principal —escritor en la fiction— inventó un viaje puramente egocéntrico, evitando maravillosas impresiones a un diario de importancia. Y mientras su nombre ganaba fama, la realidad era otra. Amagado de regreso, anónimo, vivía en soledad, recluido en un pochito pequeño, y en absoluta anomia. Allí llegó infundir un realismo literístico, pero no menos viloso y exento, a sus crónicas, lo que quizás no hubiera conseguido frente a la verdad de las cosas, embargado el ánimo por incidentes vulgares, propios de barrios, tristes, y del hastío de hacer y deshacer maletas con gran frecuencia.

Prado nos dio su Isla de Pascua y la impresión de ese aroma que supo esconder Stevenson en sus narraciones polémicas. Novela abocetada, si se quisiere, que habría merecido un nuevo Gauguín para ilustrarla, haciendo resaltar, en ambiente de París, a las Eras pascuenses —figurillas de marfil— sobre las anchas hojas de los plátanos.

En estos momentos en que el arte se desarrolla en plena libertad, debemos recordar el adagio francés: "Ils n'ont pas la chose..."

Pedro Prado y sus obras poemáticas [artículo] Edgardo Garrido Merino.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garrido Merino, Edgardo, 1888-1976

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro Prado y sus obras poemáticas [artículo] Edgardo Garrido Merino.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile